


### *Conclusiones del Señor Julián González*

 En primera instancia, intervino Floria Jiménez para referirse al caso de la literatura para niños en América Latina y a la pregunta que ella misma se formulaba: si en realidad hay una literatura propia de un niño latinoamericano. También ella se refirió como uno de los problemas importantes al olvido y a las carencias que se tienen con respecto a este sujeto de la sociedad; pero fundamentalmente centró su alocución en el tema de la pérdida de libertad, a su vez se formuló la pregunta de ¿cómo debe ser pues la literatura infantil desde esta perspectiva?, y concluye, entre otras cosas por ejemplo en que se debe tomar en cuenta precisamente la realidad; además de que el niño necesita de la poesía tanto como del sueño. A la vez que en la tesitura actual se deben renovar los recursos mágicos que permiten que la imaginación del niño se desarrolle y, por último, señaló la importancia de la literatura como instrumento para que el niño se exprese. Por su parte, Vicky Ramos, ilustradora, se hacía la pregunta de si existe en realidad un niño latinoamericano con una identidad propia y en relación con la ilustración como parte de la producción de literatura para niños, señaló que esta debe ser de carácter universal, es decir, que maneje códigos gráficos que puedan ser descifrados o interpretados en cualquier latitud pero que a su vez, no obstante este rasgo de universalidad de la ilustración o de la imagen, ésta debe contener rasgos propios del ambiente o del contexto; en

este caso sería América Latina. También mencionó el valor de la ilustración como primera percepción del lector. También aclara la diferencia entre dibujo e ilustración y eso también reivindica de alguna manera, algo muy importante que es el papel de los ilustradores en la actualidad y por lo tanto el lugar que se le debe dar a la ilustración dentro del proceso de creación de la literatura o de la obra para niños. Por su parte, Carlos Rubio se refirió a que el autor debe interiorizar el mundo del niño y no escribir para un niño ideal. También se refirió con insistencia a la vigencia de los problemas de América Latina como una realidad palpable y también a la ubicación de la literatura para niños dentro del campo, o de la disciplina o del arte de la literatura, en el sentido de que la literatura para niños no debe ser un anexo de la literatura. En cuanto a la temática él señaló que debe ser la misma de los adultos dado que el niño y el adulto están ante una misma problemática, con la diferencia pues de que en el caso de la literatura para niños éste debe expresarse con un lenguaje adecuado a su nivel y también insiste en la idea de que el niño no vive en un mundo aparte, sino que está inmerso en la realidad que conforma el mundo de los adultos.

Se preguntaba también el señor Rubio cómo se le debe presentar al niño ese mundo e insistió también en el término de la esperanza. Creo que lo que Carlos estaba planteando en esta primera intervención suya se refería a un problema que los que trabajamos en el campo de la literatura hemos tratado de dilucidar y sobre el cual hemos divagado mucho: el problema del suceder real y del suceder imaginario, de esa relación de sucederes que son los que determinan pues el carácter de ficción o no de una obra. También que al niño debe hablársele en su código y que este código evolucione con el tiempo, lo cual significa que aquí estamos hablando de asuntos de diacronías y otros elementos más propios de la lingüística. También que el adulto que es el que escribe para niños debe o puede hacer una especie de búsqueda del niño que se lleva dentro de sí, lo cual le permitiría en alguna forma definir cuál es la concepción de mundo de ese niño y que no se debe obviar la realidad de ninguna manera. Luego



Vicky Ramos señalaba algo en relación con que si el mundo del niño puede ser aprehendido por el adulto. Por su parte, Carlos Rubio señalaba que el adulto es responsable de responderle al niño y que tanto él como el adulto comparten el mismo mundo y que es un asunto de óptica para el caso de la literatura para niños y que el arte puede ayudar a formar niños creativos. Floria Jiménez se refirió enseguida al problema de los estereotipos y desmitificó un poco también el caso de los **Cuentos de mi tía Panchita** donde se presentan una serie de estereotipos de carácter étnico y de otra naturaleza y también ella insiste en que el escritor debe ser sincero y hablar de todo, puesto que no hay temas tabúes.



